



**José Luis Larrea**  
Presidente de Ibermática

### ***Innovación y prejuicios. Los cuatro del vagón***

La innovación se tiene que producir en todas las actividades de la vida si aspiramos a progresar. Esta es una realidad que nos ha venido acompañando y nos acompañará en la historia evolutiva de nuestra especie. Se produce en todas las facetas de la actividad de los seres humanos y, en ese sentido, no es algo nuevo, ni mucho menos. Sin embargo nos encontramos ahora en pleno proceso de supuesta socialización de este concepto. Aparece en boca de todos, en gran medida como una moda que amenaza con pasar. Si esto fuese así, quizás no sería especialmente grave. Lo preocupante sería que pase como moda y arrastre, llevándose por delante, el potencial movilizador de una verdadera cultura de innovación. Porque necesitamos poner en valor la innovación.

Esta necesidad real de poner en valor la innovación, como cultura movilizadora, nace de los retos que nos plantea la competitividad de nuestra economía y nuestra sociedad. Después de competir con costes laborales bajos pasamos a competir por calidad. Pero la calidad, siendo necesaria, no será suficiente para la nueva etapa en la que estamos. No nos vale con hacer las cosas bien, necesitamos además hacer cosas diferentes.

Y cuando nos enfrentamos al reto de hacer cosas diferentes, aparecen en las nuevas fronteras a conquistar las huestes de los prejuicios. Enfrente de nosotros, prietas las filas, ocupando toda la línea del horizonte, los prejuicios nos ofrecen mil excusas para disuadirnos de seguir adelante. A veces amenazantes, a veces aduladores, los prejuicios nos convencen de que no merece la pena arriesgar. Para qué cambiar, traspasar fronteras, si ya está todo dicho y hecho.

La barrera de los prejuicios no se levanta gratuitamente, no es un espejismo, porque los prejuicios existen, forman parte de lo que somos, del orden imperante en las cosas. Son objetivos y subjetivos. Además son necesarios, pero no deben condicionarnos más allá de lo preciso. Necesitamos gestionar la contradicción entre los prejuicios a respetar y consolidar, y los prejuicios a romper y superar. En este combate hay además dos focos de atención: nuestros prejuicios y los de los demás. Si asumimos con cierta naturalidad el combate con nuestros prejuicios desde una actitud innovadora, no debemos olvidar los prejuicios de los demás.

Vamos a recuperar una vieja historia para visualizar el mundo de los prejuicios de los demás y la manera de abordarlos. Estamos en una estación de tren y los viajeros, deseosos de comenzar el viaje, suben a los vagones. En uno de estos, de primera clase, se encuentran finalmente los cuatro personajes de nuestra historia: Los cuatro del vagón. Es un compartimiento cerrado en el que tenemos una señorita de muy buen ver, su madre –que también presenta una apariencia atractiva-, un coronel del ejército y su ayudante –un joven cabo-.

La historia nos sitúa al coronel y al cabo en uno de los lados, con el coronel en la ventanilla y el cabo en el lado cercano al pasillo. Enfrente del coronel, al lado de la ventanilla, la joven atractiva. A su lado su madre, enfrente del cabo. Después del saludo protocolario de rigor, más bien frío, el viaje comienza. Al cabo de un tiempo, el tren entra en un túnel, la luz desaparece y se hace la oscuridad. En ese momento se oye una sonora bofetada: Plaff!!! seguida de un opresivo silencio. El tren sale del túnel, y nadie se mueve. El silencio se hace más opresivo si cabe y las miradas fijas, sin atreverse a cruzar dejan paso a los pensamientos:

- Piensa la madre: *“Uno de estos se ha querido pasar con mi hija y se ha llevado una bofetada”.*
- Piensa la hija: *“Uno de estos se ha querido pasar de listo, se ha equivocado, le ha tocado a mi madre y se ha llevado una bofetada”.*
- Piensa el coronel: *“El cabo se está pasando de listo y las bofetadas vienen para mí”.*
- Y piensa el cabo: *“A ver cuando viene otro túnel para darle otra bofetada al coronel”.*

Espero que la historia les haya puesto una sonrisa abierta. Ya sólo por eso merecería la pena. Pero podemos sacar una lección además, la que nos dice que *“Los prejuicios de los demás son nuestra mejor oportunidad para innovar”.*

La historia permite ver cómo poner los prejuicios al servicio de la innovación. Cómo convertir las posiciones de los personajes, de los demás, en una oportunidad para sorprender y para innovar. La historia no se cuenta igual si los personajes son otros o se sientan de otra manera. La historia nos cuenta que observar a los demás y valorar sus prejuicios es algo totalmente necesario para un sistema de innovación, pues permite convertir a los prejuicios de enemigos en aliados. Los cuatro del vagón, siguen en el vagón, esperando otro túnel y para, al menos, uno de ellos –el cabo- cada túnel representa una oportunidad jugando con los prejuicios del resto. Una oportunidad de sorprender, de innovar.